

CAPÍTULO XXII

La pareja de pintores había hablado de ellos a una buena amiga y, ocupaba un cargo considerablemente importante en Lisboa, escribía versos y gustaba de la literatura. Alguna que otra vez se dejaba caer por reuniones de la bohemia, pero su estabilidad, el horario profesional y el cargo de responsabilidad que tenía en la administración le impedían, por él qué dirán, frecuentarlos con la asiduidad que desearía. Invitó por medio de sus buenos amigos, con quienes, si tenía un mayor trato, al peculiar grupo de españoles, por curiosidad y por novedoso, a cenar la noche del viernes en su casa. David preguntó si había inconveniente en que ellos aportasen la bebida temiendo herir la susceptibilidad de su anfitriona. Todo lo contrario, le respondieron, es una cena informal, pasaremos una velada agradable.

La cena consistía en un menú sencillo pero estudiado, un restaurante cercano había traído la comida encargada, comida que era servida por una empleada contratada para la ocasión. Los comensales eran además de los españoles, los dos pintores, la anfitriona, un periodista cultural entrado en años y por ultimo una monja camino de los cuarenta, edad similar a la de la anfitriona.

David había comprado una buena cantidad de botellas de champagne francés que portaban en bolsas plásticas. La anfitriona agradeció con satisfacción el obsequio, aumentando no solo la curiosidad que tenía sino además su consideración hacia ellos, por la delicadeza y exquisitez de la bebida.

El periodista se encargaba del suplemento semanal y de las noticias culturales diarias de su periódico, era hombre habilidoso con las palabras, tenía experiencia en reuniones siendo por ello un consumado dinamizador que cuando una conversación decaía, utilizaba los trucos para que los reunidos volvieran a retomar vigorosamente sus palabras, tenía un conocimiento somero de las cosas, que salpicado con anécdotas y estudiadas frases ingeniosas lo convertían a menudo en un indispensable invitado que además proporcionaba, como suele decirse en el lenguaje artístico, cachet social. La mujer, con hábito de monja y de nacionalidad holandesa, tenía ojos grandes y sugerentes y labios sensualmente carnosos, la cara en sí era bonita y su andar ligero. Toda su figura contrastaba con la del periodista que tenía un rostro caballuno de ojos grandes también, pero inexpresivos y con una boca que mostraba al reír grandes incisivos, sus movimientos eran torpes y al hablar alargaba la última sílaba de las palabras. Por su parte la anfitriona era alegre, atenta con todos ellos, pero respiraba frivolidad por todos sus poros. La monja tenía un parentesco cercano con ella, hija de una familiar suya que vivía en Ámsterdam, ciudad en la que había nacido y vivido la monja cuando aún no lo era, siéndolo después de vestirse el hábito en un convento de Lisboa.

El champán acompañó como bebida a todas las viandas, así como al postre y la sobremesa. David había comprado quince botellas que lentamente iban vaciándose, después del café siguió bebiéndose el burbujeante líquido, el periodista llenaba su copa más frecuentemente que los demás, oportunidades de beber este buen champán no las tenía todos los días, ni siquiera una vez al año y cuando la tenía una o dos copas era a lo que podía tener acceso. La monja por su parte bebía porque le gustaba, las burbujas se le encaracolaban en su boca produciéndole un cosquilleo que se extendía por todo el cuerpo, esto le ocurrió a partir de la tercera copa.

– Mi prima es poeta, escribe unos versos preciosos, dijo con los ojos brillantes y moviendo la cabeza como si la tuviese llena de burbujas, cosa que por otro lado era cierto.

– Interesante, respondió David, para ser cortés, aunque la poesía no esté de moda no deja de ser por ello un arte que no debe dejar de existir mientras el hombre permanezca en este mundo.

La anfitriona asintió alborozada al escucharlo.

– Diría aún más, continuó David, el poeta muere porque su existencia es humanamente limitada, pero su poesía perdura y eso es lo que hace que la poesía sea eterna.

– ¿A pesar de las modas?, preguntó ironizando el periodista.

– A pesar de ellas y a pesar de a quien le pese. Le respondió David que, aunque no había leído nunca poesía alguna, salió en defensa de ella como Don Quijote de su desconocida Dulcinea.

– Las canciones de los cantantes actuales han suplantado a los antiguos trovadores y juglares, los poetas de antaño son los cantantes de hoy, las canciones de gestas con su épica o la lírica de los versos amorosos, esto ha sido sustituido por las letras y música de las canciones que escuchamos. El mundo ha cambiado y nosotros con él, no todo es moda. Dijo el periodista sentenciosamente.

– David no se arredró respondiendo. Más bien nosotros hemos cambiado y el mundo no ha cambiado con nosotros, sino que hemos sido nosotros quien lo hemos cambiado. En lo referente a las canciones actuales, llamarles poesía a sus letras es tener en muy baja consideración a la poesía, “sobre la playa vuelan gaviotas, tócate las pelotas” “amor mío yo te lo diría, pero aún no es de día”.

La anfitriona celebró con una carcajada los ripios.

– Si los músicos y cantantes actuales han sustituido a trovadores y juglares, no han sustituido a los músicos que hacían música elaborada, ni los cantantes o letras de ahora han sustituido a los poetas antiguos que elaboraban sus estudiados versos con buena métrica, con buena rima y buen ritmo. Eso tendrás que concedérmelo, dirigiéndose al periodista, ya que trovadores y juglares correspondían en temática y público a los cantantes actuales, los primeros actuaban en plazas públicas ante el pueblo en pequeños teatrillos con algún que otro espectáculo de malabarismo o en castillos y grandes casas para un público cargado de títulos de nobleza. Finalizó diciendo la anfitriona.

El periodista vació la copa de un sorbo, para responderle ya un tanto achispado.

– Una poesía que no nazca del pueblo no es poesía y si lo es, no tiene fuerza, se convierte en una poesía anémica, le hizo gracia su propia expresión y repitió, si con anemia ferropénica, le falta hierro.

Alba intervino.

– Si defiende una poesía popular, no hay nada que objetar, como si lo que defiende es una poesía popular soviética, nada habría que objetar, igualmente si por poesía se entiende otra cosa, como por ejemplo, que nace del espíritu y a otros espíritus humanos se dirige, sí habría mucho que objetar. Claro está que podemos clasificarla como poesía popular, poesía soviética, poesía estatal, poesía intimista y podríamos seguir casi la clasificación toda la noche, pero poesía técnicamente es una, con rima y ritmo.

– Lo que quería decir, apostilló el periodista sintiéndose en un aprieto dialéctico, es que en estos momentos no existe poesía escrita, y los poetas que hay distan mucho de serlo realmente.

Sonó el timbre, añadiéndose cuatro personas más a la reunión, abandonaron la mesa ante la imposibilidad de tener sitio para todos y ocuparon asiento, unos en sillas, otros en sofás, y algunos sentados en cojines por el piso de la sala bien alfombrada.

– Reanudemos la conversación en el punto que la habíamos dejado, dijo la anfitriona.

– Si estamos de acuerdo, intervino la monja, que la poesía tiene su origen en el espíritu, y el espíritu no muere, la poesía es inmortal igualmente. Por otra parte, es cierto que si no hay poetas no puede haber poesía y en la sociedad actual en la que vivimos hay de todo menos poesía. Tal vez habría que definir qué entendemos por poesía y a partir de ese momento podamos entendernos. Aunque pienso que definir la poesía tal y como lo estamos planteando y definir a un poeta tal y como hablamos es realmente difícil.

– Puedo definir la poesía, dijo Marta, cogiendo aire después de un pequeño y reprimido burbujeante eructo, como escribir con palabras que terminan las últimas sílabas sonando igual.

La anfitriona sin ver para nadie y que había permanecido sentada sin moverse de su sitio en la mesa, respondió.

– Si decimos que poesía es todo aquello que se escribe en columna, nuestro amigo periodista se convertiría en un poeta prolífico y entonces el mundo estaría lleno de poetas. Si entendemos que la poesía nace de la persona con sensibilidad de espíritu hay pocos poetas y muy poca poesía.

La monja insistió, mientras echaba en la copa un último resto de una botella.

– En la sociedad hay una total ausencia de lo poético porque se le ha dado preeminencia absoluta a la técnica y al consumo informático. Admito que no hay demanda poética ninguna, como consecuencia no hay oferta. ¿Muerta la poesía?, no lo creo, pero que está en un profundo y duradero letargo, eso sí lo creo.

Los recién llegados comenzaron a intervenir interrumpiéndose unos a otros, comenzaron a citar nombres de poetas, la conversación se convertía en debate y el debate, olvidando la razón y el pensamiento, se atrincheraba en las cuestiones académicamente manidas.

Marta se encontraba sentada en el suelo, derramó parte del champán de su copa sobre un brazo. La monja que estaba bastante tinki winki se ofreció a acompañarla para que se limpiase, la introdujo en una habitación, secó su brazo con una toalla y seguidamente le propinó un morreo de labios a Marta. Tomada de improviso no supo comprender al principio que ocurría, aunque había bebido con moderación, el alcohol también había hecho en ella algún efecto. La monja la sentó en la cama, la echó hacia atrás y se arrodilló en el suelo, le separó los muslos y en esa orante posición comenzó a realizarle una ferviente felatio. Marta ya repuesta y satisfecha de haber sido objeto de adoración semejante y sin remordimiento pecaminoso alguno, porque todo había sucedido con la bendición de la iglesia, le preguntó porque no abandonaba los hábitos y vivía otra vida como seguramente querría, a lo que Sor María de la Bendición Angélica, que así era el alias religioso en que había transmutado su nombre, respondió encogiéndose de hombros. Pero antes de irse le pidió que la viese en prendas interiores, desprendiéndose del hábito surgió un cuerpo nada feo y bien configurado para la edad, cubiertas las piernas con medias blancas con ligas sujetas a la braga con encajes y el sujetador igualmente con encajes y altamente provocativo. Marta no salía de su asombro. ¿Te gusta cómo me sientan?, ¿te parezco sexy?, le preguntó casi con voz de niña.

– El conjunto es muy bonito y te sienta como si fuese diseñado exclusivamente para ti. Le dijo Marta sabiendo que eso era lo que necesitaba oír esta mujer de la iglesia.

Ambas volvieron a unirse al grupo que continuaba todavía con la poesía, con el poeta y con lo poético.

Uno de los participantes que era diseñador gráfico y pintor de acuarelas con temas marinos, hablaba cuando regresaban.

– La unión perfecta entre rima y ritmo es lo que logra una buena poesía. Lo poético es el control de las emociones irracionales, esta humanización de lo animal o de lo irracional es lo que hace la belleza poética. Todos asentían ante las palabras grandilocuentes escuchadas. Añadiendo algunos matices extraídos de los manuales escolares.

La anfitriona como poetisa intimista enfatizó la fuerza de la lírica como portadora y catalizadora emocional. La lírica, dijo, ha sido a través de los tiempos quien ha mantenido el lazo de comunión cultural entre personas, pueblos y culturas diferentes, la lírica brinca de un corazón a otro corazón como un pajarillo de rama en rama, pero un pajarillo que conoce muy bien cada rama a la que salta. Por eso mismo la poesía, la buena poesía lírica no es comprendida por todos, únicamente por aquellos que poseen formación intelectual. Debe reconocerse que es una élite selecta.

Las palabras convencieron, sobre todo porque las había dicho la dueña de la casa, nadie se atrevería a contrariarla, sobre todo cuando hablaba de sus propios versos, por otra parte, la mayoría de ellos no habían leído poesía alguna, no obstante, hablaban como si fuesen grandes lectores.

– La épica, continuó diciendo envalentonada la anfitriona ante el efecto causado por sus palabras, tiene un carácter popular sin apenas exigencia mental alguna, poesía sí, pero con temas grandiosos y sobre todo bélicos, es una poesía masculina, exteriorizantemente masculina de hechos físicos del hombre sobre otros hombres, tiene muy poco de espiritual y mucho de lo que hoy llamamos machismo, ya que la mujer no representa en ella papel alguno, y si lo hace, es en un tercer plano y despachada con un par de versos sobre su belleza.

Belén que no había leído poesía en su vida apostilló.

– Por lo que se está diciendo deduzco que esa poesía tan varonil; y recordó las lecciones escolares del instituto, como la épica del Cid, los Lusiadas o Roland, como son temática de hombres para hombres y entre hombres, como les ocurría a los caballeros medievales que se querían mucho entre ellos, deduzco que alberga tras esa épica un espíritu homosexual latentemente manifiesto o manifiestamente latente.

La anfitriona aplaudió y le siguieron dos muchachos más que habían entrado con el grupo último.

Marta ante tanta euforia femenina intervino consciente de su ignorancia sobre el tema, pero aprovechó la ocasión como vulgarmente se dice para meter baza.

– Yo también deduzco por lo escuchado antes y por lo escuchado después, que una lírica tan espiritual, tan sensible, tan etérica, tan sensual y que al parecer encarna todos los valores y virtudes femeninos con su peculiar carácter intimista, que igualmente habla de corazón a corazón, pero en este caso femenino y con temática del enriquecedor mundo espiritual de la mujer, deduzco con ello, igualmente que se ha hecho con la épica, que tras la lírica se oculta un espíritu lésbicamente latente o latentemente lésbico.

Algunos de los asistentes aplaudieron, otros sonrieron, disimulando como pudieron para no ofender a la anfitriona. Esta, lejos de sentirse contrariada, celebró la argumentación como ingeniosa, interesante y digna de reflexionar detenidamente sobre ella.

Alba paseó sus ojos sobre todos ellos, unos sentados en sillas, otros en sofás, otros sobre cojines en el suelo, pensó para sí misma, voy a darles un poco de marcha, poseedora de una magnífica memoria, vomitó cual dragón vomita su devastador fuego, un buen párrafo de un artículo e Walter Muschg. Incorporó levemente su cuerpo poniendo el torso derecho sobresaliéndole los pechos, David se fijó en ellos y se excitó. Comenzó diciendo,

– De entre todas las modalidades de poesía moderna, la lírica es por excelencia el género del éxtasis. En ella se alzan siempre las más altas cimas de una lengua, en ella la palabra alcanza su mayor pureza en sí misma, como sonido y ritmo. En otro tiempo, la lengua era goce. En el relato del poeta ardía amor, un amor corporal, un amor entre el sonido masculino y femenino. Se ha apagado lo que en otro tiempo fuera lenguaje de iniciados, un camino al final del cual se esperaba una orgía o la muerte. No había en aquel tiempo distinciones entre lírica y épica, eso vino mucho tiempo después. La lírica emana, como un primer recuerdo, de la esfera mágica que de esa lengua llega hasta nosotros. Es una reminiscencia del lenguaje mágico. No debemos creer ni una palabra de lo que siempre se ha venido diciendo que ritmo y rima descubren la acción bienhechora de la razón, que con el entendimiento elabora y ordena en secreto los accesos emotivos. La verdad es todo lo contrario, rima y ritmo sirven al delirio, al oscurecimiento. La belleza embriagadora que la palabra cobra para nosotros en la rima final, es tan solo un resplandor de la catarata luminosa que abatía a los danzantes salvajes cuando, en una fusión con el universo, entonaban sus monótonos cánticos entre gritos y alaridos. Esa salmodia primera, ese susurro primigenio antesala del mundo parafísico.

No nos dejemos engañar por aquellos que nunca han contemplado el rostro auténtico de la humanidad. La verdad es siempre espontánea, sufre incontable con cada evolución, nunca imagina que sufre real y vivencialmente. De esta convicción incontenible han surgido, hasta nuestro tiempo, las grandes obras. En esta terrible pero gratificante oscuridad se ha sumergido el poeta, siempre que puede. Si no puede o, si pudiendo no se atreve por miedo, no diga que la poesía ha muerto. Que sea valiente y diga la verdad, la poesía le resulta una carga demasiado pesada.

El periodista que llevaba largo tiempo sin hablar, aunque no se había puesto en pie a todas luces se veía que tenía los pies redondos y de hacerlo se movería como una peonza, enganchándosele algunas palabras en algún rastrojo que el alcohol ingerido había hecho crecer repentinamente en su boca, sentenció.

– Lo que hoy está sucediendo en esta casa, es una reunión de altura literaria como hace mucho tiempo que no tenía el placer de asistir, los asistentes, gentes todas ellas de calidad intelectual cuyos nombres en el futuro, y lo digo con convicción, serán impresos en los libros de texto escolares, emocionado doy las gracias por esta magnífica velada a los asistentes y a nuestra generosa y magnífica anfitriona y delicada poetisa. Descansó unos instantes para tomar aliento y siguió con su ampuloso lenguaje, digno de la Lisboa romántica. Las intervenciones, ingeniosas, inteligentes y sutilmente perspicaces del grupo de jóvenes españoles del que había tenido noticias, me sorprendió gratamente no solamente por, en este punto del discurso se atascó unos segundos como si hubiese perdido el hilo o no encontrase las palabras adecuadas. Por lo que han dicho sino además porque han superado con creces mis expectativas. En el suplemento semanal del periódico que dirijo y del que soy la máxima responsable, me comprometo a sacar una buena

referencia de lo aquí hablado esta noche, cuanto lamento no haber traído una grabadora, pero señores, aquí le salió sin poder evitarlo una exclamación discursiva políticamente parlamentaria, señores, las situaciones como la de esta velada deben vivirse intensamente y sin intermediario mecánico alguno, de hacerlo desfiguraría su natural y vital esencia. Alzó su copa, pido un brindis en honor de nuestra anfitriona para que tenga presente que necesitamos de ella, y de su casa, como antorcha perenne, en la casi extinta vida cultural Lisboeta.
